



Cañón tomado al enemigo y prisioneros alemanes

mingos; pues allá concurren los Parisienses quiénes, como todo ser humano, necesitan de distracción y descanso.

Recta interpretación

No faltarán fariseos para escandalizarse y decir: junto a las tincheras, divertirse! Lo confieso deploro y condeno las distracciones deshonestas, las que se hallan en todas las ciudades y son prueba no de la perversidad de los Franceses sino de la humanidad. Hecha esta salvedad, afirmo que nuestras diversiones no son prueba de inmoralidad, antes son testimonio de valor. En efecto, aquellas afirman el carácter bien templado del Parisiense que el enemigo no ha podido atormentar ni angustiar. El ciudadano capitalino trabaja concienzudamente y luego descansa y se distrae

como poco en todos los pueblos civilizados en tiempo normal. Este espectáculo lejos de ofender a los «peludos» que llegan del frente, les alienta porque les asegura la voluntad que tienen sus hermanos de resistir hasta el fin.

Piedad seria

El Parisiense no tiembla ni gime, no se desalienta ni se acoquina; lo que hace es bromear. Cuántas caricaturas y canciones inspirarían las bajadas intempestivas a los sótanos! Esta desocupación es significativa pero lo es más todavía esa ola de corazonadas ardientes que día y noche viene a batir las puertas de los tabernáculos en la iglesia del Voto nacional, en las grandes Basílicas, en los Templos de las parroquias, en todos los Orato-

rios.

Al otro día del bombardeo del Viernes Santo por el cañón de largo alcance, todo París, sin tener ni recelo, se dirigió hacia los grandes santuarios de la Capital. Ante el Arca Santa Genoveva fué tanta la concurrencia que se llenó el atrio de la Basílica. No había terminado el acto religioso cuando estalló a proximidad una detonación violenta: nadie se movió.

Tal es París bombardeado después de cuatro años de guerra; impávido no por entusiasmo y exaltación sino por la fuerza moral que hace de su población una maestra digna de su misión, fiel a su deber.

FRANCOIS VEUILLOT

de la verdad tengo que declarar una mejora muy grande en el trabajo del mismo camino, mejora que se nota todavía y es, en un trayecto de una legua, tal vez, el cuidado que se ha tenido de cavar las cunetas, anchas y hondas, no como lo acostumbraban los prácticos y peones, de lo ancho y hondo del azadón. Por otra parte el trazado es del todo defectuoso. Fuera de una que otra variante es el mismo camino viejo, que no sirve con sus pendientes exageradas, subidas y contra bajadas.

Don José E. Castillo nos dió posada en su hacienda de la Samaria situada a 2200 metros de altura. El miércoles seguimos para Choachi. Se cruza el río Blanco sobre el puente de vigas de Chibaté a 1570 metros. De ahí se sube al pueblo por la variante del Dr. Cervantes. Este camino es una mejora también, por cierto, comparado con el camino viejo, pero un estudiante en ingeniería no

lo aceptaría. Choachi está situado a 1800 metros de altura al llegar a ese punto mi estudio quedaba terminado sobre el trazado del camino de Choachi al Chingaza, camino que está todavía por hacer.

En Choachi me desmonté en la casa del señor Nicanor Castillo para darle las gracias debidas por su amabilidad y felicitarlo por su hacienda magnífica del Chingaza. Don Nicanor completó mis observaciones con muchos detalles interesantes sobre el trabajo del camino de Cervantes. Se habló también del proyecto de la carretera de Choachi a Bogotá. Después de despedirme pasé a la casa cural para saludar al Dr. Latorre. Estaba por Medellín.

De una vez había resuelto estudiar bien esta región para el trazado de la carretera que debe enlazar todos los pueblos de Oriente. Seguí entonces para Ubaque, donde el Dr. Abdón López me recibió con su gran a-

mabilidad. Se habló mucho del proyecto del camino. De ahí bajé a la Unión pasando el magnífico puente de hierro, sobre el río Negro y subí a Fomeque. El venerable Dr. Gómez, vicario de Fomeque me recibió con su acostumbrada afabilidad.

El jueves, día de la Virgen, canté la misa solemne en Fomeque. Me fue dado ver el concurso de esa población muy cristiana, en esta fiesta de N. Señora y el celo de los sacerdotes para satisfacer el deseo que sus feligreses tienen de la comunión, confesando todavía después de la misa mayor. A las 2 h. 1/2 p. m. salimos, para volver al Chingaza por el camino que sube de Fomeque por Chinea al páramo. Este camino de Chinea, camino a lo antiguo, por una región de arcilla es espantoso, en tiempo de invierno. Los pocos días de verano que logramos, lo habían secado lo suficiente para no quedar plantados como palos en la greda, pero comprendí la imposibilidad de trazar un camino en esa dirección. Continuará